

Synésios de Cyrene, un crítico del Imperio

Héctor Herrera Cajas

Ciertas fechas han hecho fortuna en la Historia Universal y se recurre a ellas porque han pasado a constituirse en verdaderos hitos en el decurso de los siglos. La razón por la cual han merecido tal distinción, en muchos casos, se ha esfumado si es que realmente la han tenido y otras veces se les ha asignado posteriormente, porque la mente de los hombres, y, en especial de ciertos historiadores, tiende a formular esquemas, en los cuales puedan moverse con facilidad, y, para eso, el uso de algunas fechas es excelente punto de referencia, cuando no punto final o inicial de un período o de una época.

El año 395 d. C., año de la muerte del Emperador Teodosio el Grande, ha sido una de estas fechas claves, en el sentido más propio de la palabra, puesto que ella se ha propuesto y aceptado, como una de las más acertadas para cerrar la Antigüedad y para abrir la Edad Media¹.

Es indudable que la recia personalidad de Teodosio y la efectividad de su labor en pro de la unidad y estabilidad del Imperio señalan un momento particularmente positivo en el triste y trágico devenir del mundo romano, en el tránsito del siglo iv al v, en esos años cargados de funestos presagios, tal como nos narra Ammiano Marcelino², que corren desde Adrianópolis en devastadora carrera, que ya difícilmente se puede contener.

Es indudable también que la decisión de repartir el Imperio entre sus hijos, Honorio y Arcadio, acentuó el distanciamiento cada vez más acusado entre Oriente y Occidente, y que ya no se volverá a superar; pero si esto había de producirse, imponiéndose

¹Para el problema de la periodificación histórica con respecto a la transición de la Antigüedad a la Edad Media, véase STROHEKER, K. F., *Um die Grenze zwischen Antike und abenländischen Mittelalter*, Saeculum, 1, 3, p. 438; trabajo recogido en la reciente y valiosa recopilación de artículos *Zur Frage der Periodengrenze zwischen Altertum und Mittelalter*. (Wege der Forschung, Bd. LI. Hrsg. von Paul Egon Hübinger. (Darmstadt, 1969).

²AMMIANI MARCELLINI *Rerum Gestarum*, xxxi, 1.

a las proposiciones teóricas de unidad y a las profesiones de una conservación de tradiciones comunes, contenidas en el concepto de “unanimitas” —esto es, que un mismo espíritu vivificaba por igual a ambas “partes” del Imperio “divisis tantum sedibus”³— fue porque había, de mucho antes, innegables tendencias separatistas; mejor dicho, porque nunca el Imperio había llegado a borrar completamente los rasgos característicos de las provincias orientales, que por el contrario, poco a poco habían recuperado mucho de su antiguo prestigio, influyendo hasta en los recintos más reservados de la civilidad romana⁴.

Así pues, los problemas que acosarán, debilitarán y acabarán con el Imperio Romano, ya estaban fuertemente insinuados antes de Teodosio, pero adquirirán en el siglo v un volumen insospechado para la generalidad de los contemporáneos, que no poseían la perspicacia suficiente para entrever en la crisis de la sociedad la prefiguración de una decadencia cada vez más acelerada, ni para otear en el horizonte la formación imponente de las fuerzas bárbaras. Sólo algunos supieron percatarse de la gravedad de la hora que se vivía y, en consecuencia, del alcance decisivo de las actitudes que correspondía adoptar. Entre estos pocos, tenemos a Synésios de Cyrene, quien demostró una particular capacidad para realizar un análisis crítico y para formular un diagnóstico de la situación.

El discurso leído por Synésios ante el Emperador Arcadio, el año 399, nos pone frente a las dificultades que se descaba que el joven Emperador encarase con energía y dignidad y, en especial, frente al problema gótico que, en ese instante, es la faceta más destacada del cerco bárbaro que amenaza ahogar al Imperio. De aquí proviene el interés que presenta este documento, para descubrir los aspectos fundamentales del proceso y, tras ellos, la silueta siempre atrayente del hombre; en este caso, del hombre que se sigue llamando y sintiendo romano, pero que denota inclinaciones y gustos orientales; que proclama su fe cristiana, pero que vive todavía en ambiente pagano; que se sobreestima en su cultura, pero está más cerca del bárbaro de lo que parece. Se trata del hombre que comienza a ser bizantino y de sus proble-

³OROSIUS, *Adversus Paganos Historiarum Libri VII, VII, 7*; Cf. MAZZARINO, S., *Stilicone. La Crisi Imperiale dopo Teodosio* (Roma, 1942), p. 78; IORCA, N., *Relation entre l'Orient et l'Occident* (Paris, 1923), pp. 7-8.

⁴Véase, p. ej., CUMONT, FRANZ, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, *Annales du Musée Guimet*, XXIV (Paris, 1909), passim.

mas, y es a este hombre al que vemos perfilarse en estas páginas plenas de tradición y de anhelante expectación y, por eso mismo, tan cargadas de historicidad, de la historicidad que emana de la conciencia firmemente arraigada en el compromiso y trascendencia de la acción política.

Pero digamos ya unas palabras sobre este Synésios que escribirá y leerá ante el Emperador Arcadio, en Bizancio, tan interesante discurso⁵. Synésios nació alrededor del año 370; por lo tanto le tocó vivir su niñez y juventud en el clima tenso que provocó la gran derrota de los ejércitos imperiales en Adrianópolis el año 378, frente a las fuerzas de los visigodos que habían cruzado años antes el Danubio. Esta batalla, en que fue muerto el Emperador Valente y que abrió a los bárbaros la ruta de los Balcanes, marca fatídicamente el comienzo de las incontenibles invasiones germánicas dentro del Imperio, las que, poco a poco, irían ampliando su área hasta llevar el pavor a las mismas ciudades de la costa mediterránea del Africa —tan alejadas al parecer— donde el joven Synésios se cultivaba en la retórica y adelantaba en el estudio de la filosofía, al mismo tiempo que adquiriría un primer renombre militando contra los bereberes hostiles⁶.

La gravosa situación económica que pesa sobre los finales del Mundo Antiguo era especialmente aguda en Egipto y, sin duda, presentaba caracteres similares en la Pentápolis⁷; de acuerdo con esto, todos los investigadores coinciden en suponer que la embajada encomendada a Synésios por su ciudad tenía como propósito conseguir del gobierno imperial alguna eximición tributaria o una condonación de impuestos atrasados. Alusiones del discurso a este respecto pueden ser muy decidoras, sobre todo si recordamos que el ámbito de la tributación era tan descomunal y la finalidad

⁵El texto del discurso se encuentra en MIGNE, *Patrologia graeca*, LXVI, col. 1051-1108. Para las citas, remitimos a la numeración de los párrafos dada en la traducción francesa debida a CHRISTIAN LACOMBRADÉ, *Le Discours sur la Royauté de Synésios de Cyrene a l'empereur Arcadius*, Traduction nouvelle avec introduction, notes et commentaire (Paris, 1951). Trozos selectos del Discurso en traducción inglesa, en BARKER, ERNEST, *From Alexander to Constantine. Passages and Documents Illustrating the History of Social and Political Ideas* (Oxford, 1959), pp. 381-386; véase un reciente comentario, DVORNIK, FRANCIS, *Early Christian and Byzantine Political Philosophy. Origins and Background*. *Dumbarton Oaks Studies IX* (Washington, 1966), II, pp. 699-705.

⁶LACOMBRADÉ, *op. cit.*, p. 11.

⁷Cf. LOT, F., *La fin du monde antique et le début du Moyen Age* (Paris, 1951), pp. 62-98; ROSTOVITZEFF, M., *The Social and Economic History of the Roman Empire* (Oxford, 1957), I, pp. 273-311.

principal el mantenimiento o, mejor aún, el contentamiento del ejército. Por e o, Synésios afirma que un verdadero estado de paz sólo se consigue cuando los soldados se contentan con lo que la ley con justicia les concede y no e sobrepasan en sus exacciones y que un monarca que no quiera ser comparado con un usurero, no agobia con impuestos a las ciudades, y, en consecuencia, sabe limitar los gastos a la necesidades verdaderamente tales y no derrocha en banalidades. Y más todavía, como en ciertos casos, es conveniente, si hay fuerza mayor, eximir de los tributos a las ciudades que mucho tiempo los soporten o, al menos, tener el buen tino de imponerlos de acuerdo a la capacidad tributaria de cada cual⁸.

Ahora bien, para presentar estas quejas y peticiones a nombre de su ciudad y tener ocasión de explayar su pensamiento acerca de la gravedad del momento, Synésios cuenta con el feliz pretexto de ser el portador del “aurum coronarium”, es decir, del impuesto que pagan los curiales y que parece ser que esta vez se presentaba —como su nombre lo indica y por tratarse de la quinquenalía de la ascensión al trono de Arcadio— en la forma de una corona⁹.

Pero, como hemos dicho, el discurso es mucho má que una pre entación humilde al Emperador acerca de la situación tributaria de la Pentápolis; es, por sobre todo, un plan de política antigoda y de recuperación imperial en el retorno a las tradicionales virtudes romana y en la reestructuración de un ejército verdaderamente romano, y, para poder decir esto, Synésios tenía que contar con el apoyo de algún poderoso cortesano que, en este caso, no puede ser otro que Aureliano, quien a mediados del 399, sucedió a Eutropio y a Cesários en los cargos de cónsul y “praefectus praetoris”¹⁰.

Eutropio, en su preocupación —tal como su antecesor Rufino— por impedir el engrandecimiento de Stilicón, el poderoso tutor de Honorio, no había trepido en jugar peligrosamente con los

⁸SYNÉSIOS, *op. cit.*, 27, 28 y 26.

⁹*Op. cit.*, 3; “Cyrene me envía para coronar de oro tu cabeza.”; véase LACOMBRADÉ, *op. cit.*, p. 17; JONES, A. H. M., *The Later Roman Empire*. 284-602. (Norman, Oklahoma, 1964) I, p. 430.

¹⁰LACOMBRADÉ, *op. cit.*, p. 24; BURY, J. B., *History of the Later Roman Empire from the death of Theodosius I to the death of Justinian* (London, 1923), I, pp. 127-129.

visigodos de Alarico¹¹. A la presencia de estos aliados tan inseguros, había que agregar una devastadora irrupción de Hunos que, habiendo vencido las defensas del Cáucaso, había alcanzado hasta Antioquía¹² y la insolente actitud del general godo Gainas, quien se consideraba suficientemente fuerte para exigir del Emperador libertad en el ejercicio de la confesión arriana, que era la suya y la de sus hombres. En este caso, Arcadio consultó con el Patriarca, a la sazón Juan Crisó tomo, y éste encara al general bárbaro con un lenguaje que demuestra claramente la convicción de superioridad que animaba a algunos sectores del Imperio, ya que, cuando Gainas recordó los muchos servicios prestados al Imperio, el Patriarca replicó: “Las recompensas que has recibido exceden en mucho a los servicios que has prestado; has sido hecho general de los ejércitos y revestido con los ornamentos consulares. Conviene que consideres lo que eras antes y lo que eres ahora... Compara la indumentaria que usabas antes de cruzar el Danubio con el ropaje que ahora os recubre, y de ese modo seguramente percibirás que si bien tus servicios han sido pocos, las recompensas que has recibido han sido grandes”¹³.

Podemos, pues, considerar que había antecedentes de sobra para fundamentar la política que propicia Synésios y que igualmente el ambiente en Bizancio denotaba claros signos de animadversión hacia los godos. Con todo, si el discurso tiene una vertiente que lo conecta a estas situaciones bien concretas y precisas, su mayor importancia reside en la presentación de la problemática bizantina a partir de esos hechos, pero superándolos y apuntando a un estado de cosas que prácticamente caracterizará todo el siglo v, es decir, ¿Qué suerte correrá la “Pars Orientalis” del Imperio?, ¿Qué deberá hacer Bizancio para no flaquear ante la acometida bárbara y, antes bien, poder imponerse a las hordas nórdicas y asiáticas, haciéndoles reconocer su verdadera situación con respecto a la preeminente que corresponde por derecho divino y por derecho de conquista al Imperio Romano de acuerdo con la ideología que se remonta a los orígenes mismos del Im-

¹¹CLAUDIANUS, In *Eutropium*, *passim*; véase, GRUMEL, V., *L'Illyrieum de la mort de Valentinien Ier (375) à la mort de Stilicon (408)*, Revue des Studes Byzantines (Paris, 1952), p. 36; Cf. MAZZARINO, *op. cit.*, p. 262.

¹²CLAUDIANUS, In *Ruffinum*, II, 22 y sig.; BURY, J. B., *A History of the Later Roman Empire from Arcadius to Irene*. (London, 1889), I, p. 69.

¹³THEODORETI CYRENSIS *Historia ecclesiastica*, v, 32.

perio?¹⁴; recordemos que en estos principios descansan los fundamentos de la política internacional de Bizancio y que a ellos no renunciará ni en los momentos más apremiantes y catastróficos de su Historia.

Hay en el tono del discurso un rasgo de crítica y de dureza que está mucho más allá de un puro recurso retórico; Synésios lo tuvo presente y sabía cuán desusadas tenían que resonar palabras de ese cariz entre los muros del Palacio Imperial, generalmente acostumbrados a oír —por lo menos públicamente— el elogio y la alabanza del Emperador; por eso es que cree conveniente indicar desde el comienzo, que su lenguaje ha de ser “viril y digno”, aún más, “austero y franco” y, en ciertos casos, “cruel”, a tal punto que será necesario “soportarlo pacientemente” sólo pensando que habla a nombre de la Filosofía y de “la Divinidad, que gobierna a los reyes”¹⁵.

En verdad, Arcadio, el joven emperador, merecía que alguien se atreviese a hablar en términos severos para hacerle comprender la dignidad de su cargo, los deberes que le incumbían y los peligros que le rodeaban, en un mundo y en una Corte, que no daba garantías ni seguridad ni al que creía contar con todo el poder y favores, como trágicamente lo había demostrado la caída del, al parecer, omnipotente ministro Eutropio y de su antecesor inmediato, como resultado del tenebroso juego de partidos y facciones que dividían la Corte.

De aquí la necesidad de proporcionar “el apoyo de discursos sinceros al alma del joven príncipe, para que el poder no lo impulse a actuar según sus caprichos”, sino para que demuestre que “la primera, la esencial cualidad del rey es reinar sobre sí mismo, subordinar sus pasiones a su inteligencia”¹⁶. Es indudable que una Corte siempre tiene el peligro de llenarse de aduladores, que están prontos a halagar al Príncipe, asintiendo a todas sus inclinaciones o, todavía más, proponiéndole tema y campo para la libre expansión de sus pasiones sin considerar poco ni mucho la moralidad o inmoralidad que encierran. “Es preciso, por consiguiente, vigilar con mucha atención y desplegar todos los medios de que se dispone en la Corte para impedir el acceso a los engaños de la adulación, que se cobijan bajo la máscara de la amistad”.

¹⁴HERRERA C., HÉCTOR, *Las relaciones internacionales del Imperio Bizantino*, Primera Semana Bizantina (Valparaíso, 1958), p. 25.

¹⁵SYNÉSIOS, *op. cit.*, 1, 3, 16 y 17.

¹⁶SYNÉSIOS, *op. cit.*, 2 y 11.

En cambio, el Emperador deberá preocuparse por hacerse de buenos fieles amigos, que le aconsejen con ecuanimidad¹⁷.

El Imperio, que se sentía identificado con la cultura greco-romana desde hacía siglos, había tenido que fortificarse ante las acometidas desembozadas o subrepticias de la orientalización y del barbarismo, pero, ahora, una y otra han adquirido un rango inusitado, poniendo en grave peligro la estabilidad, la continuidad y la pureza misma del Imperio. Se puede decir que éstos son los grandes temas que trata Synésios en su discurso proponiendo, para ambos, como única solución el retorno al espíritu tradicional romano en el campo de la administración y del ejército.

Varias veces se ha señalado cuán profundamente se apreciaba en Bizancio la herencia romana, junto a su íntima convicción de ser también conservador, por derecho de filiación, de los valores imperecederos del genio helénico. Los bizantinos se sentían romanos con la misma propiedad que su Emperador se titula orgulloso "Imperator Romanorum", expresando así su pretensión al dominio universal como única posibilidad de llegar a instaurar el Reino de Cristo, idea que está siempre presente en los Emperadores "apostólicos" y que ilumina toda la actividad misional, ampliamente fomentada por el Imperio¹⁸. La persistencia de esta tradición romana y los intentos por querer darle real consistencia perturbarán todo el siglo v, que representa para Bizancio un período de búsqueda de su propio destino nacional, búsqueda que se prolongará hasta el tercer cuarto del siglo siguiente en que las dificultades y el posterior fracaso en Occidente de la política imperialista de Justiniano el Grande proporcionarán un brutal desengaño, obligando a Bizancio a reducirse a los territorios que pasarán a ser las provincias seculares del propiamente Imperio del Oriente y a centrarse alrededor de la ciudad de Constantino.

Puede bien, en este dilema entre el Occidente de las tradiciones legales y el Oriente de las creaciones místicas, cada vez se ve más claramente que el futuro pertenece a las influencias orientales que se impondrán sobre la latinidad desprestigiada por el triste sino de la "Pars Occidentalis", pero, al final del iv y comienzos del v, esto todavía no se sabía y la gravedad de la situación pesaba

¹⁷SYNÉSIOS, *op. cit.*, 12 y 11.

¹⁸SINOGOWITZ, B., *Die Begriffe Reich, Macht und Herrschaft im byzantinischen Kulturbereich*, Saeculum, iv, 4, p. 450; Cf. OSTROGORSKY, G., *The Byzantine Emperor and the Hierarchical World Order*, Slavonic and East European Review, xxxv (London, 1956-1957), pp. 1-14.

por igual sobre ambas "Partes", de manera que bien podía ostentarse, como lo hace Synésios, que la recuperación imperial está en proporción a una sincera adhesión al más puro espíritu romano, que debe manifestar e en primer lugar en la actitud del Emperador. Deberá, en consecuencia, Arcadio modificar su tipo de vida y esforzarse en equiparar e a los gloriosos emperadores que han hecho la grandeza del Imperio. En primer lugar, tiene el gran compromiso de ser digno de la herencia de Teodosio: "tendrá que trabajar para resguardarla, siendo esto una tarea difícil que requiere de una vigilancia incansable", vigilancia tanto mayor si pensamos que la herencia del Gran Emperador está peligrando por su misma política filogótica, de manera que, en gran parte, los problemas del momento presente derivan de la solicitud inexplicable con que el Emperador trató a los godos, a tal punto que habiéndolos derrotado, pero no resistiendo a los impulsos de su compasión, de su magnanimidad y generosidad, los tomó como federados, les concedió la ciudadanía romana, les distribuyó tierras y elevó a algunos de sus personeros hasta importantes cargos de la administración¹⁹.

A medida que Synésios desarrolla la semblanza ideal del Emperador perfecto, vemos como van esbozándose y concretándose —por contraste— los aspectos negativos que han ido desvaneciéndose la imagen arquetípica paralelamente al proceso cada vez más acentuado de desvirtuación que ha venido sufriendo la sociedad romana; y es así como junto con las proposiciones críticas respecto al Emperador, va surgiendo también todo un cuadro de la sociedad, que le está tan estrechamente ligada, como que, según la doctrina formulada por Synésios y que tiene su mejores antecedentes en Themistios y en Ephantus, la virtud del Emperador es la garantía "de restauración de todos lo hogares, de todas las ciudades, de todos los pueblos, pequeños o grandes, próximos o lejanos", porque "sus méritos son patrimonio de pueblos enteros y sus cualidades personales aprovechan a toda la colectividad" ya que "de todos los títulos concedidos por Dios a la monarquía para hacerla atractiva y feliz, el que nunca se podría admirar bastante y celebrar como se debe, es la influencia que el Príncipe ejerce sobre el alma de sus súbditos... porque los gestos del monarca

¹⁹SYNÉSIOS, *op. cit.*, 5. La tradición de la actitud filogótica de Teodosio el Grande todavía se mantiene viva en Jordanes, escritor ostrogodo del S. VI, quien lo llama "amator pacis generisque Gothorum", JORDANIS *Getica*, XXIX, 146.

gozan de un favor inmediato y son comúnmente adoptados²⁰. Esta íntima relación se fundamenta en el paralelismo que se establece entre la realidad histórica y el orden sobrenatural del mundo celestial y en el papel que corresponde al Emperador, como representante de Dios en la tierra, de beneficiar con su imperial providencia a todos, de manera que equiparándose a su celestial modelo pueda “inundar las ciudades de bienes sin número y repartir toda la felicidad posible a cada uno de los súbditos”²¹.

En el pensamiento de Synésios está viva toda una tradición helénica al respecto, que tiene sus más conspicuos representantes en Diógenes Crisóstomo, Ephantus, Diotógenes y Themistios, en quienes, sin duda se inspiró el Embajador²²; pero este pensamiento ya había sido acogido en la cosmovisión cristiana desde Eusebio de Cesarea adelante, quien, en su *Elogio de Constantino* (a. 335), nos muestra al Emperador como el mediador entre el Verbo de Dios que lo fortifica, ilumina y dirige, y la Humanidad, a tal punto que Hans-Georg Beck ha podido afirmar que la idea bizantina de Imperio es, en un sentido totalmente especial, “Teología política”²³.

Veamos cuáles son las virtudes que Arcadio deberá alcanzar para cumplir cabalmente con su cometido. En un bellísimo pasaje, Synésio propone una serie de factores con los que hay que contar para alcanzar y conservar la inconstante prosperidad. “Es preciso la ayuda de Dios, es preciso la prudencia y la habilidad, es preciso el favor de las circunstancias; es preciso una actividad múltiple, constante y variada...”. En primer lugar, después de la ayuda de Dios, tenemos a la prudencia, “única capaz de gobernar bien el Imperio”, a tal punto que, “si la fuerza y la sabiduría os

²⁰SYNÉSIOS, *op. cit.*, 3, 10 y 31.

²¹SYNÉSIOS, *op. cit.*, 8 y 9; Cf. BARKER, *op. cit.*, p. 359, donde se presenta el concepto de “armonía”; para la importancia que tendrán estos conceptos en el mundo medieval, véase, p. ej., GIERKE, OTTO, *Political Theories of the Middle Age*, translated with an Introduction by F. W. Maitland. (Cambridge, 1951), *passim*.

²²LACOMBRAGE, *op. cit.*, pp. 92-97; para una excelente selección de textos de estos tratadistas, véase BARKER, *op. cit.*, pp. 303-308 (Dio of Prusa or Crisostom); pp. 361-372 (Diotogenes and Ephantus); pp. 377-380 (Themistius); DVORNIK, *op. cit.*, II, Index; CERFAUX, L. et TONDRIAU, J., *Le culte des Souverains dans la Civilisation Gréco-romaine* (Tournai, 1957), pp. 381-383.

²³BECK, HANS-GEORG, *Byzanz. Der Weg zu seinen geschichtlichen Verständnis*, Saeculum, v, 1, p. 94; para “De Laudibus Constantini”, véase BARKER, *op. cit.*, pp. 477-479 y también pp. 352-353; Cf. DVORNIK, *op. cit.*, II, especialmente cap. x, pp. 611 y sig.

asisten —le dice a Arcadio— seréis invencible; y, por lo contrario, si esta alianza se llega a romper, la fuerza mal ilustrada y la prudencia mal sostenida serán reducidas a la nada”²⁴.

¿Ha sido una falla de la prudencia política el desprecio que se ha hecho de la tradición romana, con toda la secuela de innovaciones perniciosas para el bienestar del Imperio que se han ido introduciendo? Sin duda, por lo menos, en lo que respecta al ceremonial relacionado con el Emperador, la opinión de Synésios es bien precisa. “Declaro —dice— que nada ha sido más funesto para los intereses de Roma que estas ceremonias, en que fieles sumisos visten en gran secreto el cuerpo del soberano, antes de manifestar todo el fausto bárbaro”. ¡Qué diferencia —se queja Synésios— con los tiempos pasados “en que no era la vestimenta, sino el alma la que los constituía emperadores”! Este ceremonial ha contribuido a aislar al Emperador de sus súbditos, enclaustrándolo en su palacio, desconectándolo de la realidad y sus problemas, privándolo del conocimiento y trato de la élite del Imperio, que sólo muy difícilmente puede llegar ante su presencia y, en cambio, son los bufones y eunucos los que gozan libremente del gran privilegio de su presencia. Que no se diga que es necesario mantener ese ceremonial para evitar que la sacrosanta persona del Emperador sea despreciada por la contemplación cotidiana que le restaría parte de ese nimbo de grandeza y superioridad que todos están contentos en reconocerle, ya que “¿Acaso ha sido despreciado alguna vez el sol por acostumbrado que se esté a contemplarlo? Del mismo modo, un rey que tiene conciencia de la autenticidad de sus méritos, de su carácter indiscutible, deberá ser accesible a todos y, en lugar de disminuir, acrecentará por este medio la admiración que inspira”²⁵.

Por sobre todo, esta costumbre ha desvirtuado el sentido del cargo de Emperador ya que ahora el Emperador no mantiene ninguna relación con el ejército, cuando el momento urge tener una adhesión firme y fiel de todo el ejército. Una adhesión nacida de un trato íntimo y continuo, a tal punto que “tomando parte de sus trabajos, se atraiga a cada uno por una estrecha amistad. Entonces podrá verdaderamente llamarlos en sus arengas “camaradas”; ellos lo reconocerán y afirmarán que el término corresponde a una realidad”; contemplando continuamente al Em-

²⁴SYNÉSIOS, *op. cit.*, 4 y 7.

²⁵SYNÉSIOS, *op. cit.*, 15, 18 y 19.

perador sentiran “que se suscita en su corazones una adhesión particularmente inten a por su persona, y, ¿hay Imperio más sólido que aquél que tiene el amor por defensa?”²⁶.

Aunque el ideal del Imperio es la paz, su realidad histórica ha sido el estado de guerra permanente para conseguir la ansiada paz, y castigar la injusticia que impide su goce al mundo; por eso el Emperador debe considerar que su “especialidad” es la guerra y para que sea realidad plena su calidad de “semper invictus” debe servir e adecuadamente de lo instrumentos indicados, que son sus tropas²⁷. El Emperador que retorne a estas gloriosas tradiciones conseguirá consecuentemente rechazar a los bárbaros y renovar las victorias del pueblo romano de los tiempos pasados, cuando los ejércitos imperiales llevaban la fama del nombre romano más allá del Eufrate y del Danubio, a diferencia de lo que viene aconteciendo ahora, que son los bárbaros los que atraviesan los río mencionado “exigiendo tributo por su amistad”, porque e ha expandido entre los pueblos bárbaros vecinos y lejanos, la fama del trato que el Imperio concede a los que lo acosan y no tardan en aprovecharse de dicha debilidad²⁸, desencadenando así la erie de invasiones que caen sobre el mundo mediterráneo, claro está que por causas de un alcance muchísimo más amplio y una complejidad ha tante más entrevesada que las que percibía Synésios.

Esta in olencia de los bárbaros, sentida profundamente por Synésios, constituye un tema especial del discurso. En primer lugar, está el peligro latente que significa haber incorporado como esclavo al Imperio a un número considerable de bárbaros germanos, ya “no hay familia, ni siquiera de condición modesta, que no posea un esclavo escita (germano). Hospederos, pasteleros, coperos y otros tantos empleos están reservados a los escitas... Pero, lo que sin duda, constituye el más extravagante de los epectáculos es que e tos hombres rubios y de largas cabelleras sean, al mismo tiempo, esclavos de los particulares y señores del Estado. Si esto no es

²⁶SYNÉSIOS, *op. cit.*, 19 y 13; Cf. F. VEGETII R. *Institutorum rei militaris ad Valentinianum Augustum*, II, v.

²⁷SYNÉSIOS, *op. cit.*, 25 y 14; Cf. VEGETIUS, *op. cit.*, III, Prologus, “...qui desiderat pacem, praeparet bellum. Qui victoriam cupit, milites imbuat dilligenter. Qui secundos optat eventus, dimicet arte, non casu”; véase también GAGÉ, JEAN, *La théologie de la Victoire Impériale*, Revue Historique (Paris, 1933), pp. 1-44.

²⁸SYNÉSIOS, *op. cit.*, 16 y 23.

un enigma, yo no sé que nombre merece". "Este es el abismo que se abre por todas partes bajo nuestros pies"²⁹.

Se ha cometido la imprudencia —esta falta de previsión política— de darles entrada a todos los honores, al concedérseles la ciudadanía romana, y de instalarlos en el territorio imperial, a quienes no han dejado de ser mortales enemigos del nombre romano³⁰.

En los bárbaros no se puede confiar, la experiencia lo proclama: a los beneficios que les deparó el Emperador Teodoro, han respondido con la ingratitude propia de una raza grosera y vil, destinada a proporcionar esclavos.

¡Qué peligro mayor que el de estos grupos de bárbaros —verdadera inmensa quintacolumna— infiltrados en todo el Imperio!, puesto que el día que entren en contacto con ese hostil "proletariado externo" —usando la terminología acuñada por Toynbee— que cerca al Imperio, ¿quién podrá detener los desmanes horribles de que serán capaces en la embriaguez de su libertad reconquistada?³¹.

Se impone pues una tarea de depuración, si se quiere restaurar el Imperio en su antiguo prestigio: depuración que debe comenzar por la Corte, eliminando de ella el lujo y los gastos insensatos; que debe alcanzar la persona misma del Emperador, cultivando en él las antiguas virtudes, de manera que torne a cumplir con el cometido tradicional del cargo y que, por sobre todo, debe impedir el acceso al ejército "a aquéllos que no han visto la luz y que no han sido educados bajo las leyes romanas" puesto que, ¿qué garantía de lealtad puede esperarse de ellos? y, en cambio, se les está fomentando para que, cuando vean el éxito asegurado, den el asalto decisivo. Se impone pues que, antes de llegar a tal extremo, el Imperio recupere su alma verdaderamente romana, obtenga victorias por sí solo sin tener que compartir con otros dignos méritos y elimine en todas partes las facciones bárbaras³².

²⁹SYNÉSIOS, *op. cit.*, 22 y 20.

³⁰SYNÉSIOS, *op. cit.*, 23; véase también ALFOLDI, ANDREW, *A conflict of ideas in the Later Roman Empire* (Oxford, 1952), esp. Cap. II, "The Pannonians at the Court of Valentinian I", *passim*.

³¹SYNÉSIOS, *op. cit.*, 22.

³²SYNÉSIOS, *op. cit.*, 20 y 21. Esta exhortación iba a conducir prontamente a la degollina de godos en la capital, de la cual VILLARI, P., *Le invasioni barbariche in Italia* (Milano, 1928), afirma: "questo fu il piu notevole avvenimento nella vita di Arcadio, giacche Constantinopoli fu così libera dei barbari".

En realidad, los bárbaros son como los lobos, a quienes, aunque se les recoja jóvenes y tengan un aspecto dócil, sólo un temerario les entregaría el cuidado de un rebaño, “ya que en cuanto observen entre los perros signos de debilidad y decadencia atacarán a los perros, al ganado y aun a los pastores”³³.

Como se ve hay una oposición irreductible entre los romanos y bárbaros, que hace imposible todo tipo de asimilación, de fusión o de entendimiento; Synésios representa la posición clásica del romano respecto al mundo del “barbaricum”, pensamiento que estará presente a lo largo de toda la historia del Imperio, que estuvo siempre amenazado por los bárbaros, de manera que esta triste y común experiencia identificará a los escritores bizantinos separados por siglos³⁴, y a la vez propiciará esta visión peyorativa de la condición del bárbaro. “El bárbaro no sólo está en un rango inferior con respecto al romano; pertenece de acuerdo a su esencia y naturaleza, a otro rango. Así pues e debe considerar todo intento por hacer del bárbaro un hombre civilizado, tan sin sentido como intentar convertir en blanco a un negro lavándolo”; aún más “el bárbaro será asimilado con las fuerzas malignas, con el diablo y los demonios”³⁵.

Pero si bien esta distinción del romano se mantiene, la decadencia de la sociedad —producto de años de agobio fiscal en un mundo sumido en contiendas interminables— no favorece la adopción de medidas enérgicas que parecen no conducir a nada positivo; la crisis de las antiguas virtudes, el anublamiento de un sano concepto de patriotismo, ha conducido a un rechazo peligroso de lo deberes militares: “Habrà pues que buscar al campesino, al filósofo, al artesano, al comerciante y llamar a la conciencia de la multitud de ociosos y cesantes, que pasan su vida en el teatro para que midan su responsabilidad sino quieren pasar bien pronto de las risas, a los gemidos”, ya que “conceder la exi-

Cf. también VASILIEV, A. A., *Historia del Imperio Bizantino* (Barcelona, 1946), I, pp. 114 y sig.

³³SYNÉSIOS, *op. cit.*, 21.

³⁴Acerca de la influencia de Synésios en el pensamiento de los tratadistas de la política bizantina, véase BARKER, E., *Social and Political Thought in Byzantium, from Justinianum I to the last Paleologus* (Oxford, 1957), pp. 125 y sig. Véase también LECHNER, K., *Byzanz und die Barbaren*, Saeculum, VI, pp. 294 y sig.; SINOR, DENIS, *Los Bárbaros*, Diógenes, v, 18, pp. 53-68.

³⁵LECHNER, *art. cit.*, pp. 297 y sig.

mición del servicio militar a todos los que la solicitan, ¿no será la conducta de un pueblo que marcha a su ruina?³⁶

Interesante tema el de la insensibilidad histórica de algunos periodos y de algunos grupos frente a los grandes problemas del momento. Synésios nos enfrenta, en este caso, con la desvirtuación que ha experimentado el pueblo romano, que ya no lo es, en verdad, sino de nombre y, en consecuencia, mal podría comprometerse virtualmente en la defensa de algo a lo que no se sentía íntimamente adherido.

Por una parte, tenemos entonces a estas masas inconscientes —a las que también fustigaré pocos años después Paulino, Obispo de Béziers, luego de la invasión vándala en las Galias, haciendo notar como ni siquiera las más tristes horas de prueba han podido cambiar la condición moral de sus coterráneos, quienes “en medio de la ruina del mundo” continúan entregados a los mismos vicios de antes y nadie se preocupa por “reparar el honor humillado de nuestro espíritu cautivo”³⁷— y, por otra parte, el convencimiento obcecado del romano de su superioridad intelectual, que fundamenta un tipo de relaciones en las que primará el juego diplomático que pretende desconcertar al bárbaro, convenciéndolo con la elocuencia de persuasivos embajadores, deslumbrándolo con el brillo de la pompa palaciega, atrayéndolo con preciados presentes y, en fin, comprándolo con su oro, antes que enfrentándolo en el campo de batalla. Por eso, la Historia de las relaciones exteriores del Imperio en el siglo v es de una gran complejidad diplomática pero, en cambio, militarmente hay muy pocas acciones importantes³⁸. Bien sabía el gobierno imperial que no podía derrotar a los bárbaros con un ejército formado, muchas veces, por un fuerte porcentaje de contingentes bárbaros incorporados como fuerzas federadas, y por ciudadanos carentes, en gran parte, de un espíritu de patriotismo, y cuya quiebra se dejaba sentir hasta en los mismos altos rangos del ejército.

En realidad, unos y otros, trataban de engañarse frente a la

³⁶SYNÉSIOS, *op. cit.*, 21. La situación es más grave que la señalada indirectamente por VEGETIUS, *op. cit.*, I, VII, con referencia a pocos años antes.

³⁷Cit. por COURCELLE, P., *Histoire littéraire des Grandes Invasions Germaniques* (Paris, 1948), p. 65. El problema de la inconsciencia persiste años después, véase SALVIANUS, *De Gubernatione Dei*, cit. por SILVATAROUCA, *Fontes Historiae Ecclesiasticae Medii Aevi* (Roma, 1930), pp. 3-5.

³⁸Véase LOT, F., *L'art militaire et les armées au Moyen Age en Europe et dans le Proche Orient* (Paris, 1946) I, pp. 27-29.

realidad: sea persistiendo tranquilamente en un tipo de vida y de actividades habituales, sea inspirándose confianza en su prestigio y poderío al contemplar el esplendor de la Corte. Sólo muy pocos —como hemos dicho— llegaron a percibir el peligro y se esforzaron por tomar medidas enérgicas, pero también a ellos estuvo negada la comprensión de lo que verdaderamente representaban las fuerzas bárbaras en el proceso de formación de la cultura europea.

El contemporáneo que tuvo que sufrir al bárbaro, hasta el extremo de pensar que era el anuncio inminente del fin del Mundo, no estaba psicológicamente en condiciones de apreciar el aporte de estos pueblos; pero llegado el momento del asentamiento y de la estabilidad, vendría la influencia mutua y la colaboración; la Edad Media Occidental dará testimonio de esta nueva cultura. El Imperio Bizantino, en cambio, se esforzará por mantenerse superior a lo que acontece a su alrededor. La convicción de su grandeza y unicidad traía aparejado el desprecio del mundo de lo bárbaros: de una y otra idea, Synésios es fiel representante y su discurso es todo un programa de política que e respetará a lo largo de siglos, porque expresaba el sentir de todo un mundo que trata de ordenar su historia de acuerdo a su glorioso y comprometedor pasado.

Synesios of Cyrene, a Critic of the Empire

There are some dates that have been like milestones in World History. One of these dates is the year 395 A. D., year of the death of Theodosius the Great. It has been recognized as the date that opens the Middle Ages. It is true that the Emperor's decision in relation with the division of the Empire, stressed the differences between East and West and it is also true that the subsequent problems would annihilate the Roman Empire.

The address read by Synesios in front of the Emperor (Arcadio) during the year 399, shows us the difficulties the young Emperor had to face, principally the Gothic problem and it also shows us the way the Romans wanted their Emperor to react.

The researchers suppose that Synesios was sent to speak to the Emperor about the extremely bad economic situation and the excess of taxes they had to pay in order to maintain the army. This

address is not only a humble petition but also a plan to reorganize the Roman Army, in order to put the Goths in their place after Theodosius had given them the rights of the Roman citizens and a lot of other guarantees that were extremely dangerous for the Empire.

Synesios' words were a criticism in order to make the young Emperor react because he was used to hearing praises and he was isolated from the real problems of the Empire.

Through Synesios' speech we can see the ideal and perfect Emperor but we can also see the negative aspects that were spoiling the image of Roman society. Together with the criticism to the Emperor we can see the picture of the society which was so near him. The Emperor was God's representative and his duty was to obtain material and spiritual happiness for his people.

Synesios said that the Emperor needed some virtues in order to accomplish his task; first he needed God's help; afterwards he needed wisdom, "the only one which is able to govern the Empire". Due to his lack of political wisdom the Emperor was isolated and he was not any more in touch with the army and the intellectuals; this isolation from the army was very dangerous because he needed the army. The Empire wanted peace but it lived at war and the instrument the Emperor needed in order to maintain his quality of "semper invictus", was the army. The barbarians were invading the Empire and they were treated as friends and not as enemies as they should have been.

Due to these reasons the Empire needed a purge, the court should abolish luxury, the Emperor should cultivate the old traditional virtues in order to follow tradition and he should not allow barbarians as soldiers of the Roman Empire.

As we can see there was an opposition between Romans and barbarians. Byzantium tried to maintain its superiority; Synesios exemplified its conviction of greatness and unity as well as contempt for barbarians. His speech embodied a policy followed for centuries in the past.